

Las asociaciones de inmigrantes africanos en Francia y el desarrollo de su región de origen

GUILLAUME LANLY

Estudios recientes sobre el tema de la relación entre migración internacional de mano de obra y desarrollo local subrayan el papel esencial de la migración en el aseguramiento de los medios de subsistencia de los hogares y reconocen que las remesas pueden ser un factor de desarrollo para el lugar de origen de los migrantes (Stark, 1991; Taylor, 1996). Sin embargo, las comunidades de migrantes enfrentan, en la mayoría de los casos, un medio ambiente poco propicio para la valorización de las remesas, tanto a nivel del país de origen como del país de destino. Los efectos de las migraciones internacionales a nivel del lugar de origen se limitan en general a la mejora de las condiciones de vida de los hogares de los migrantes, quienes, sin embargo, no logran estimular la actividad económica ni reducir el grado de dependencia de las remesas. Para favorecer la inversión productiva de las remesas, algunos investigadores proponen mejorar el nivel económico de las regiones de origen mediante intervenciones en las políticas y los mercados (Taylor, 1996). Otros estudios basados en la experiencia de algunas comunidades de inmigrantes internacionales han puesto de manifiesto la dimensión social de la migración y el papel positivo de las asociaciones de inmigrantes en el desarrollo del lugar de origen (Libercier y Schneider, 1996).

Un caso particular del papel positivo de las asociaciones de inmigrantes es el de los nativos del valle del río Senegal residentes en Francia, que son uno de los principales agentes de desarrollo en su región de origen. Estos migrantes provienen en general de una de las regiones

más pobres del Sahel Occidental. Esta zona aislada, sometida a condiciones climáticas aleatorias, es el escenario, desde el principio del siglo xx, de una fuerte emigración de mano de obra hacia las regiones costeras de África occidental y, más recientemente, hacia Francia. Se puede pensar que sin las remesas los pueblos de esta región probablemente no habrían podido sobrevivir. Según Quiminal estas comunidades se apoyan en una "economía de autosubsistencia asistida" (1991: 11). Estas organizaciones aparecieron a principios de los años ochenta como respuesta al deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes en Francia y de la acentuación de la dependencia de las remesas de los pueblos de origen. La evolución de ellas condujo a las comunidades de inmigrantes del valle del río Senegal en Francia a reconsiderar la relación entre migración y economía de autosubsistencia y a dirigir una parte de las transferencias migratorias a proyectos de desarrollo local.

Contexto de la migración del valle del río Senegal

Un contexto local favorable a la migración

Aunque esté compartida entre Malí, Senegal y Mauritania, la región del valle del río Senegal, llamada también "región de las tres fronteras", presenta cierta homogeneidad geográfica, económica y cultural.

La región está dominada por dos grandes grupos étnicos, los *soninké*, mayoritarios, y los *toucouleur*. Los miembros de estos grupos se constituyen principalmente en

Guillaume Lanly está preparando un doctorado en geografía en la Universidad Paris 3, la Sorbona nueva. Su tesis trata de las agrupaciones de migrantes internacionales jaliscienses y zacatecanos y el impacto de sus proyectos en el desarrollo de las comunidades de origen. Trabajó como profesional asociado francés en la Dirección de Desarrollo Rural de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El autor agradece a Asunta Berardi por su ayuda en la traducción al español de este documento.

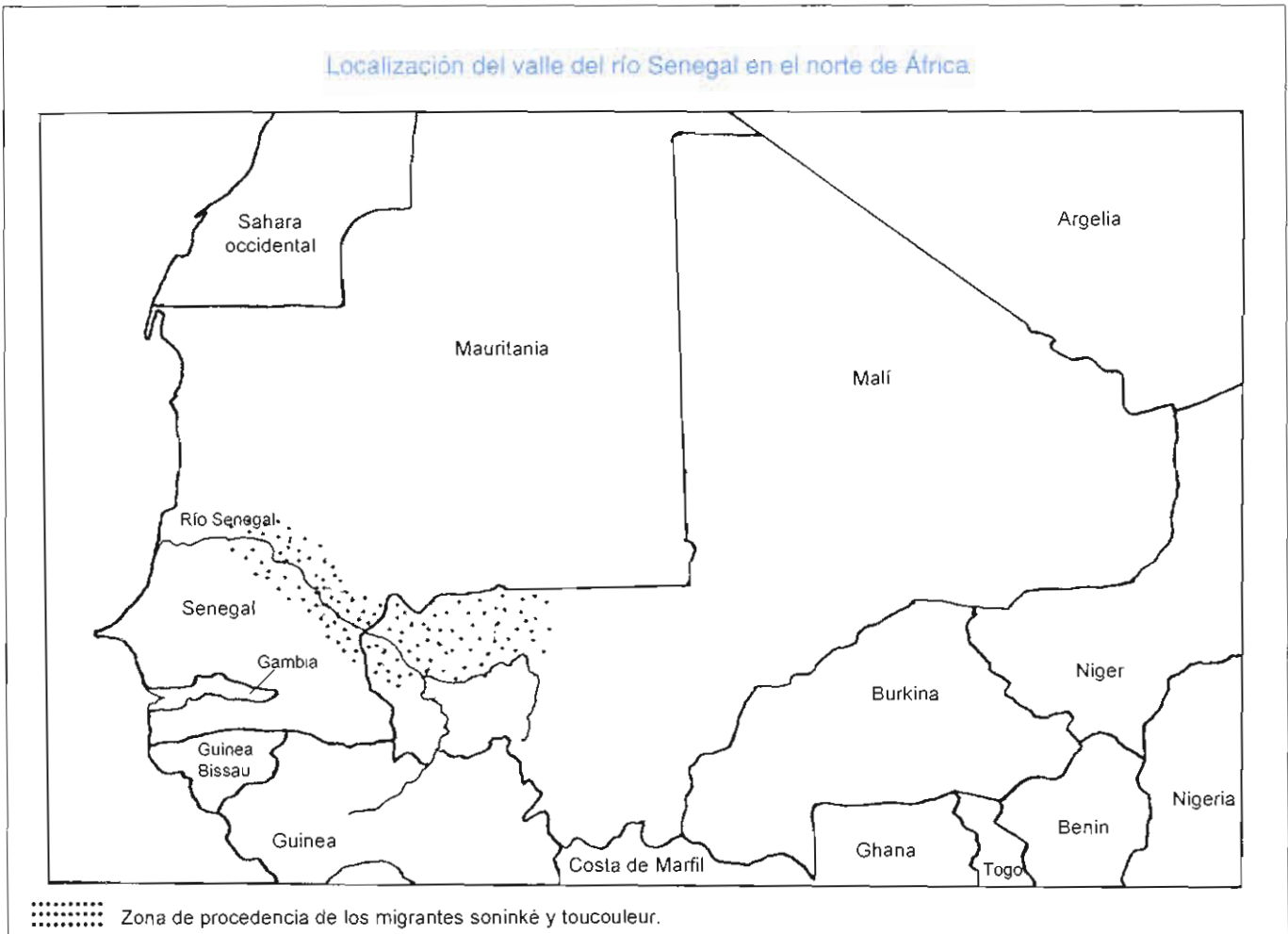
comunidades rurales cuyo origen a veces se remonta a varios siglos. El apego a la propia comunidad y a su propia tierra es fuerte.

Las comunidades rurales de la región se caracterizan por una organización jerárquica rígida, particularmente entre los *soninké*. La clase social, la edad y el sexo son los principales criterios para determinar el papel de cada miembro en el contexto de la comunidad. Las poblaciones son administradas por un jefe, quien es asistido por un consejo de notables compuesto por representantes de la clase noble, es decir, los descendientes de los miembros fundadores del pueblo, y tienen entre 40 y 70 años. Sus principales responsabilidades son asegurar la intermediación con la administración (pago de impuestos y multas) y mantener la cohesión social y el orden aldeano establecido. En esta categoría social encontramos, en primer lugar, a los representantes de las castas,¹ y luego a los descendientes de los esclavos. Esos dos grupos tienen

una capacidad de iniciativa reducido y están limitados al papel de ejecutores. Esta organización jerárquica se reproduce a nivel de las unidades de producción, consumo y vivienda; el *Ka*² entre los *soninké* y el *Gallé* entre los *toucouleur*. Esta unidad se basa en la dependencia de los menores (*cadets*) respecto de los mayores (*aînés*) y de las mujeres respecto de los hombres.

Estos grupos étnicos viven principalmente de la agricultura (cultivan mijo, sorgo, maíz, cacahuate) y de la ganadería, cuyos productos se utilizan para la subsistencia de las familias y para generar los ingresos necesarios para afrontar los gastos corrientes (salud, vestido, etc.), los rituales (ceremonias, dotes, funerales) y el pago de los impuestos, principalmente en Malí, donde la presión fiscal es fuerte. Como en la mayoría de las sociedades africanas tradicionales, la tenencia de la tierra entre los *soninké* y los *toucouleur* es colectiva. Se distinguen dos grandes categorías de tierras. Por una parte están las tie-

Localización del valle del río Senegal en el norte de África.



rras del clan, situadas en las proximidades del río, en zona inundable. Estas tierras están bajo la responsabilidad del jefe del clan o del linaje y no pueden ser parceladas ni divididas. Por otra parte están las tierras del *diéri*, que son de libre acceso. Esta última categoría está bajo el control del jefe del pueblo (Condé, 1986).

Este sistema agrícola-pastoril depende en gran parte de las condiciones meteorológicas. Situada en la zona climática caracterizada como sudano-saheliana, la región de las tres fronteras dispone de un abastecimiento de agua irregular. Este fenómeno se agravó durante los últimos treinta años debido a la disminución significativa del nivel de las precipitaciones anuales, particularmente después de los grandes periodos de sequía (1969-1974, 1983-1985). El déficit de aguas pluviales se compensa de manera débil con la irrigación que se efectúa con las aguas del río Senegal y sus afluentes.³

En términos generales, la región de las tres fronteras se caracteriza por la escasa inversión pública. Desde la época de la independencia (1960), la política de desarrollo económico de estos Estados utilizó al sector rural tradicional sólo para recaudar impuestos, como sucede en Malí. A pesar de que la atraviesa el ferrocarril Dakar-Niger, la región del valle del río Senegal sigue aislada y desprovista de infraestructura social (escuelas, dispensarios) y de transportes (carreteras, vías de navegación).

La degradación progresiva de las condiciones ecológicas y el persistente aislamiento de la región han contribuido a generar, y luego a empeorar, el desequilibrio entre la producción alimenticia y las necesidades de la población. Para asegurar su subsistencia, los hogares de las comunidades rurales de la región empezaron a recurrir cada vez más a la emigración de trabajo como estrategia de diversificación de las fuentes de ingresos familiares.

La migración de mano de obra del valle del río Senegal

La cuenca del río Senegal es una región de gran tradición migratoria. La movilidad de ciertos grupos étnicos de la región es muy antigua. La de los *soninké* se remonta a la época precolonial,⁴ cuando los comerciantes de esta etnia dominaban los intercambios comerciales en el Sahel (Condé, 1986). Sin embargo, la migración de mano de obra apareció en la región de las tres fronteras con la colonización francesa a finales del siglo XIX, que desestabilizó el funcionamiento tradicional de las sociedades del valle. Así, tomando el control del comercio saheliano,

la administración francesa atacó los fundamentos de la sociedad *soninké* y la obligó a refugiarse en una agricultura productora de alimentos y fortaleció las estructuras sociales tradicionales. Al mismo tiempo, la penetración de la economía monetaria, a través del impuesto, condujo a las familias a considerar la migración de trabajo como una estrategia de sobrevivencia.

En primer lugar, esta migración tomó un carácter regional y estacional. Este tipo de movilidad, llamada el *navetanat*, se orientaba principalmente hacia las plantaciones de cacahuete de Senegal y Gambia y permitía a los migrantes regresar a cultivar sus campos durante la estación de lluvias. Hoy día la migración estacional perdió su importancia en favor de la migración de mayor permanencia en destinos más lejanos, como Costa de Marfil y Francia.

La migración de mano de obra a Francia

La migración de los habitantes del valle del río Senegal a Francia inició en los años cincuenta, alentada por el establecimiento de las primeras redes migratorias y por una política francesa muy favorable a ello. Su desarrollo fue rápido en el transcurso de las dos décadas siguientes y para los habitantes del valle se convirtió en la mejor estrategia para enfrentar el empeoramiento de las condiciones de vida de las familias del valle. Hoy día Senegal, Malí y Mauritania constituyen en el África subsahariana la principal región de emigración a Francia. El censo francés de 1990 contabilizó 88 000 inmigrantes provenientes de los tres países mencionados, de los cuales 43 692 eran senegaleses, 37 693 malíes y 6 632 mauritanos, es decir, cerca de la mitad de los inmigrantes de África negra. Pero los nacionales de esos tres países representan solamente el 2.5 por ciento de la población extranjera en Francia. Sin embargo, esta cifra refleja solamente la parte visible del fenómeno. El endurecimiento de la política de inmigración en 1975 y la posterior regularización de 1982 se tradujeron en un aumento de la inmigración clandestina. Por ende, algunas fuentes estiman entre 50 000 y 100 000 los inmigrantes malíes en Francia (Daum, 1995). Estos inmigrantes provienen en gran parte de la región del río Senegal y se concentran principalmente en la región de París y en las ciudades norinandas de Rouen y El Havre, donde son empleados principalmente en el sector industrial, los servicios y, en menor medida, en la industria de construcción y las obras públicas.

Por razones culturales, la migración se compone casi exclusivamente de hombres jóvenes. Sin embargo, las facilidades ofrecidas para el reagrupamiento familiar a partir de 1981 han contribuido a rejuvenecer y aumentar el componente femenino del flujo migratorio. A principios de los años ochenta, la duración promedio de la residencia de los inmigrantes del valle del río Senegal en Francia era de 7.7 años. En realidad este promedio esconde importantes desigualdades. Condé (1986) notaba ya en ese periodo una tendencia de los inmigrantes a prolongar su residencia hasta la edad de la jubilación. Esto se explica por el cambio de la política migratoria que puso fin a la inmigración circular adoptada hasta entonces y aumentó considerablemente la duración de la residencia de los inmigrantes del valle del río Senegal. Esta larga duración de la residencia en Francia se interrumpe con regresos al país de origen cada tres o cinco años por un periodo de uno a seis meses.

Los *soninké* y los *toucouleur* tienen una larga tradición migratoria. Su fuerte participación en la actividad migratoria está ligada a su historia y organización social. Sin embargo, las características migratorias cambian de un grupo étnico a otro. Por ejemplo, los *soninké* abandonaron progresivamente el *naadelanat* y vienen emigrando desde los años cincuenta a Francia, mientras que los *toucouleur* mantuvieron la emigración hacia los principales destinos africanos. Esto se debe en parte a razones históricas. Los *soninké* fueron movilizados en la armada francesa durante la segunda guerra mundial. Al final de las hostilidades, algunos se quedaron en Francia y favorecieron progresivamente el establecimiento de redes migratorias. Al principio de los años ochenta cerca del 70 por ciento de los inmigrantes en Francia llegados de Senegal, Malí y Mauritania pertenecían a este grupo étnico, seguido de lejos por los *toucouleur* con 16.5 por ciento (Condé, 1986: 58).

Las características étnicas de los grupos del valle del río Senegal, y particularmente su fuerte cohesión, es un elemento esencial en el funcionamiento de la migración a Francia, que garantiza la estructuración y organización de la comunidad de inmigrantes y el apego a su lugar de origen. Esto se traduce particularmente en una importante circulación de personas, dinero, información, etc., entre los diferentes puntos del circuito migratorio y en la formación de verdaderas comunidades transnacionales. La sólida organización comunitaria de los inmigrantes de la cuenca del río Senegal contribuyó a la formación de asociaciones de inmigrantes.

Génesis de las asociaciones de inmigrantes procedentes de la cuenca del río Senegal en Francia

Una migración administrada por la comunidad

La migración de los habitantes del valle del río Senegal se caracteriza por un fuerte control a lo largo del proceso por parte de sus familias, pero también de la comunidad. Este control tiene su razón de ser; por una parte, por la importancia creciente que adquiere la migración en las estrategias de subsistencia de las familias y de la comunidad y, por otra, por la necesidad, en tiempo de crisis, de mantener la cohesión de las comunidades por medio del fortalecimiento del orden comunitario y de las jerarquías sociales. Además, si la emigración se convierte rápidamente en la única alternativa de sobrevivencia de los pueblos, constituye también una amenaza para las autoridades tradicionales, que podrían ver una oposición progresiva de los migrantes a su poder.

En efecto, en las sociedades rígidas de la región del valle del río Senegal la migración ofrece a las diferentes categorías de los "sin derecho" la posibilidad de escapar al control de las jerarquías tradicionales y de regresar eventualmente. La importancia que éstos van a tomar rápidamente en la sobrevivencia de los hogares es mal tolerada por los jefes de familia y los notables (Quiminal, 1991).⁵ Además, las familias no están protegidas porque hay un debilitamiento de las relaciones que las ligan a los migrantes, algunos de los cuales no tardarán, una vez en Francia, en renunciar a los compromisos adquiridos con sus familiares.

A fin de mantener el control de los inmigrantes y las remesas, los jefes de familia y las autoridades de los pueblos *soninké* han elaborado un verdadero sistema que asegura la continuación de la emigración, y sobre todo el control del migrante por su familia, llamado *noria*. Se trata de una emigración circular en la cual el migrante es remplazado al cabo de un cierto número de años por un miembro más joven de su familia con el fin de garantizar la continuidad en las remesas. Muchas veces el migrante favorece, de acuerdo con su familia, la salida de su sucesor mandándole dinero para el viaje y contribuyendo a satisfacer sus necesidades a su llegada a Francia, donde le ayudará además a encontrar un trabajo. Asimismo, los jefes de familia disponen frecuentemente, en el lugar de llegada, de otro(s) pariente(s) cercano(s) o de otro miembro de la comunidad para asegurar que el joven inmigrado

cumpla sus deberes para con su familia. El más joven se encuentra así en una situación de total dependencia respecto a su familia y podrá conservar sólo una pequeña parte de su salario.

Esta dependencia se fortalece cuando el candidato a la emigración está casado. La esposa y los hijos del candidato quedan a cargo del jefe de familia o de un hermano mayor (Findley, 1990). Quiminal (1991) demuestra también que los mayores, difundiendo una imagen negativa del emigrado, presentado como un extranjero en su comunidad, desarrollan en él un sentimiento de culpa para alejar la amenaza de la autonomía de los jóvenes y mantener su autoridad sobre los emigrados.

La presencia del pueblo en la comunidad de inmigrantes sería fortalecida con la creación, al final de la década de los sesenta, de dormitorios baratos para los inmigrantes que favorecen su reagrupación según el lugar de origen y el surgimiento de verdaderas comunidades *bis*. En ellas, las jerarquías tradicionales de los pueblos se reproducen con el objetivo, por una parte, de organizar la vida en los dormitorios pero también con el de asegurar el orden comunitario entre los inmigrantes y de garantizar las remesas.

Un resultado de este control es el desarrollo, dentro de las comunidades *bis*, de *caisses de solidarité villageoise* (cajas de solidaridad aldeanas). Éstas tienen una doble función: por una parte, la de ayudar a los inmigrantes que se encuentran en situación difícil y disminuir los costos de la residencia en Francia, y por otra, la de responder a demandas excepcionales de dinero proveniente del consejo del pueblo para la construcción de una mezquita, para ceremonias, para pagar las multas impuestas por el Estado, etc. (Daum, 1993). Esas cajas aldeanas son administradas por los representantes de los notables inmigrantes, de acuerdo, las más de las veces, con el consejo de los notables del pueblo. La contribución a estas cajas es obligatoria; cualquier intento de sustraerse de ella es motivo de sanciones y multas y puede conducir hasta la expulsión del infractor de la comunidad.

De esta manera, las remesas que los inmigrantes envían regularmente a sus familias, a las que se suma el reembolso de la deuda contraída para financiar su viaje y las contribuciones a las cajas aldeanas, pesan considerablemente en su presupuesto y les dejan poco dinero para su subsistencia en Francia o ahorrar a fin de realizar un proyecto personal. En realidad la utilización, fuera del cuadro familiar y comunitario, del ahorro de los inmigrantes en

la realización de un proyecto personal en la comunidad de origen es poco frecuente. Este tipo de iniciativas es, en la mayoría de los casos, sancionada por la familia o la comunidad. Por otro lado, esta fuerte cohesión de los inmigrantes les permite enfrentar los periodos de desempleo y precariedad.

Este sistema de control de los emigrados por parte de las familias y las autoridades del pueblo permitió asegurar la autosubsistencia de las comunidades de origen, en particular durante la gran sequía de principios de la década de los setenta. El aumento de la dependencia de las comunidades rurales de las transferencias migratorias, más el endurecimiento de las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes y las modificaciones en la política francesa en materia de inmigración de 1975 y 1982, hicieron que la validez de la *norvia* fuese progresivamente puesta en duda.

Aumento de la dependencia de las comunidades aldeanas respecto de la emigración

A partir de los años setenta, el empeoramiento de las condiciones económicas, en particular con el endurecimiento de las condiciones climáticas, los efectos del crecimiento demográfico y la escasa intervención de los Estados en la región fortalecieron la dependencia de las comunidades expulsoras de las remesas de los inmigrantes en Francia.

En efecto, el flujo de inmigrantes originarios del valle del río Senegal aumentó considerablemente en el curso de los años setenta. Una encuesta del Instituto del Sahel realizada en 1983 reveló que más de tres cuartas partes de los inmigrantes provenientes de la zona de las tres fronteras llegaron a Francia entre 1970 y 1982 a fin de enfrentar el empeoramiento de las condiciones de subsistencia, pero también para beneficiarse de las medidas de regularización tomadas por el gobierno francés en 1982. Esta misma encuesta reportaba en promedio 1.5 migrantes por hogar (Findley, 1990). En las comunidades de origen, en 1991, los emigrados representaban en promedio el 6 por ciento de la población total y 25 por ciento de la población activa masculina (Daum, 1993). Otros estudios estiman que entre 30 y 50 por ciento de los hombres activos se encuentran ausentes de los pueblos (Quiminal, 1994).

Por otro lado, la ausencia de los elementos más dinámicos de las comunidades aldeanas por largos periodos, combinada con los efectos de la gran sequía de 1969-

1974, trajo aparejada una reducción importante de las superficies cultivadas y una disminución de la producción agrícola en cuanto a cantidad y calidad (Papazian y Aghassian, 1983). El recurrir a trabajadores agrícolas para compensar la salida del emigrado se revela con frecuencia insuficiente. De esta manera, aunque la emigración permite asegurar la subsistencia de las familias, contribuye al mismo tiempo a empeorar la situación de la agricultura alimenticia local y, de este modo, a aumentar la dependencia de las familias respecto de las remesas.

En efecto, a principios de la década de los ochenta, entre 30 y 80 por ciento de las necesidades familiares son satisfechas con las remesas (Daum, 1995), que sirven ante todo para la manutención de la familia. Los envíos de fondos se destinan principalmente a los gastos de alimentos y ropa para las familias. En el valle del río Senegal estos dos rubros representan el 80 por ciento del empleo del dinero enviado (Condé, 1986). Las remesas cubren también los gastos de escolarización de los niños y los gastos médicos, que son muy elevados debido a la gran escasez de infraestructura social en la región. En general, esos gastos se efectúan fuera de la comunidad, en las capitales regionales y nacionales, y tienen poco efecto multiplicador en la economía local (Quiminal, 1991). Dichos ingresos sirven también para cubrir los gastos familiares en celebraciones (bodas, funerales, grandes fiestas religiosas), para regalos a los parientes cercanos o para pagar trabajadores jornaleros, así como impuestos o deudas contraídas para financiar viajes migratorios.

Las transferencias de fondos pocas veces se invierten en actividades productivas. Esto se debe al empeoramiento de las condiciones de subsistencia de las familias en el curso de los años setenta, pero también a los obstáculos relacionados con la falta de capacidad técnica de los campesinos locales y la dificultad para comercializar los productos. Hay que añadir, por otro lado, que hay mucha resistencia de parte de las jerarquías tradicionales a todo cambio en la organización socioeconómica de las comunidades de emigrados. En fin, el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes a partir de los años setenta pesa siempre más en el presupuesto de los inmigrantes y reduce su capacidad de mandar remesas.

Las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes del valle del río Senegal en Francia

La crisis económica que sufrió Francia a partir de 1974

afectó duramente a la población de inmigrantes africanos. En efecto, debido a la falta de calificación, los inmigrantes sahelianos sólo pueden desempeñar trabajos poco remunerados y son los más expuestos a despidos injustificados. En el transcurso de los setenta, el salario de los inmigrantes aumentó muy poco, mientras que el costo de la vida en Francia no dejó de crecer. Además, en el mismo periodo la proporción de los inmigrantes del valle del río Senegal sin empleo aumentó rápidamente, en particular entre los recién llegados. A principios de los ochenta, el 28.6 por ciento de éstos estaban sin empleo, es decir, un porcentaje cuatro veces más elevado que el de la población francesa desempleada. Los inmigrantes más afectados eran los más jóvenes: el 85 por ciento de los que tenían entre 15 y 19 años, el 44.5 por ciento de los que tenían entre 20 y 24 años y el 30.5 por ciento de los que estaban entre los 25 y 29 (Condé, 1986: 64). Además, el tiempo promedio entre la llegada de los inmigrantes y el momento en que encuentran trabajo aumenta considerablemente. Si en los años cincuenta, la totalidad de los inmigrantes necesitaban menos de un mes para hallar empleo, en 1982 menos del 3 por ciento pueden lograrlo (Condé, 1986: 90).

Este deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes sahelianos pesa ahora más sobre su presupuesto. Tuvieron, en un primer momento, que reducir al mínimo sus gastos de subsistencia en Francia para poder responder a la cada vez mayor demanda de dinero de sus familias. Además, el cierre de las fronteras al flujo migratorio en 1975, seguido en 1981 por un gran programa de regularización, puso fin a la *novia* y obligó a los inmigrantes a instalarse más tiempo en Francia. Las estrategias migratorias utilizadas hasta entonces eran puestas en tela de juicio por los inmigrantes, lo que hizo que su pueblo se preguntara sobre el futuro de las comunidades.

Paralelamente al deterioro de las condiciones de vida y de trabajo en Francia, importantes cambios dentro de las comunidades de los inmigrantes del valle del río Senegal propiciaron la aparición de nuevas solidaridades y nuevos líderes en las mismas. Desde principios de los setenta aparecieron conflictos con las sociedades que administran los *foyers* que obligaron a las comunidades de inmigrantes a recurrir a sus miembros mejor integrados a la sociedad francesa para resolverlos. Estos miembros eran, en la mayoría de los casos, jóvenes que pusieron su conocimiento del idioma francés y del funcio-

namiento de las instituciones del país de destino al servicio de la comunidad para resolver dichos conflictos. La gestión de la lucha permitió a los nuevos líderes aprender otras competencias que fueron utilizadas más tarde para poner en marcha los proyectos de las asociaciones. Además, aunque estos conflictos terminaron en fracasos para los inmigrantes, han permitido integrar mejor su comunidad externa a la sociedad francesa y democratizar su funcionamiento interno. El reconocimiento de estos nuevos líderes y de sus competencias señala un cambio en el funcionamiento de las comunidades de inmigrantes del valle del río Senegal y en la relación que éstas tienen con sus pueblos de origen. De allí en adelante el origen social y la edad ya no son los únicos criterios que determinan el cargo de cada uno en los grupos de inmigrantes. Esta evolución se encuentra en el origen, al principio de los años ochenta, del pasaje de las cajas aldeanas a las asociaciones de inmigrantes.

Las asociaciones de inmigrantes: actores significativos en el desarrollo del valle del río Senegal

Las iniciativas de las asociaciones de inmigrantes en la región de origen

La encuesta realizada por el Instituto Panos en 1991 sobre la dinámica asociativa de los inmigrantes sahelianos en Francia muestra que las primeras asociaciones fueron registradas al principio de la década de los ochenta (Daum, 1993). Desde entonces conocieron una evolución cuantitativa y cualitativa notable. En efecto, a partir de 1985 el fenómeno se difundió rápidamente entre toda la comunidad de los inmigrantes originarios del valle del río Senegal. Al inicio de la década de los noventa, el 70 por ciento de los inmigrantes se agrupan en un poco más de 400 asociaciones orientadas principalmente al desarrollo de los pueblos y las regiones de origen (Daum, 1993). Un análisis geográfico de las zonas de implantación de estas organizaciones muestra que todas las regiones de origen están representadas.

Existen dos grandes tipos de asociaciones de inmigrantes del valle del río Senegal: las aldeanas y las interaldeanas. Las primeras tienen un enfoque limitado a nivel local. Las segundas, que aparecieron durante la segunda mitad de los ochenta, agrupan varios pueblos de una misma región o de distintas regiones pero con un interés co-

Proyectos de las asociaciones de inmigrantes del valle del río Senegal residentes en Francia (1980-1990)

Tipos de proyecto	Número de proyectos	Por ciento	Costo (millones de francos)	Por ciento
Mezquita	41	12.3	8	18.5
Abastecimiento de agua potable	57	20.9	3.5	25.3
Salud	70	16.5	11	16.5
Educación	55	18.6	7.2	16.1
Consumo	62	17	7	8
Agricultura	24	7.2	2.3	5.3
Otros	25	7.5	4.5	10.3
Total	334	100	43.5	100

Fuente: Daum (1993: 44-45).

mún, con la finalidad de intervenir en una realidad más amplia.

En un primer momento, los inmigrantes se agruparon en asociaciones aldeanas. Este periodo se caracteriza por la constitución de las antiguas cajas de solidaridad aldeana en persona moral (*Association loi 1901*). La adquisición de un estatuto jurídico oficial permite que las nuevas organizaciones de inmigrantes soliciten financiamiento y puedan establecer asociaciones con instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales (ONG) de los países involucrados. Así, a partir de los ochenta, la relación entre la comunidad de inmigrantes y los pueblos de origen no se limita sólo a eso, buscando en lo sucesivo el reconocimiento de los poderes públicos (tanto de Francia como del país de origen) y la asociación con otras instituciones. Sin embargo, durante los primeros años de su existencia las asociaciones han actuado solas las más de las veces. El escaso reconocimiento de estas asociaciones por parte de los poderes públicos y de las ONG y una cierta desconfianza de los inmigrantes con respecto a estas instituciones explica la escasez de asociaciones establecidas entre estos diferentes actores del desarrollo (Daum, 1995).

A pesar de ello, los resultados obtenidos por esas asociaciones son notables. Un estudio realizado en 1991 en 105 asociaciones de inmigrantes originarios de la región del río Senegal muestra todo el dinamismo de estas estructuras (Daum, 1993). Ellos financiaron en diez años 334 proyectos por un total de 43.5 millones de francos franceses (cerca de ocho millones de dólares estadouni-

denses), de los cuales 38.5 millones de francos provenían de sus ahorros y cinco millones fueron aportados por las ONG con la ayuda de los donadores de fondos internacionales.⁶

Estas estructuras cubrieron rápidamente todos los sectores de la vida de los pueblos. No pudiendo en un primer momento renovar los medios de producción, se concentraron ante todo en proyectos que mejorarán las condiciones de vida de los aldeanos (Daum, 1995). Así, intentaron atender las carencias de poderes públicos de la región del valle del río Senegal en los sectores salud (dispensarios) y educación (escuelas). En los pueblos de la parte malí se atribuye a las asociaciones de inmigrantes el 64 por ciento de las obras de infraestructura sociales existentes (Libercier y Schneider, 1996). Amenazados por el endurecimiento de las condiciones ecológicas que causan penurias de agua y de alimentos, más de la tercera parte de los proyectos y la cuarta parte de los financiamientos cubren los sectores del consumo aldeano (bancos de cereales, tiendas cooperativas) y del abastecimiento de agua.

Desde hace algunos años las asociaciones orientan con más frecuencia proyectos que tengan un impacto económico más directo y sostenible. Se proponen, por una parte, articular la producción de alimentos y la comercial, modernizando la actividad agrícola y, por otra, promover actividades generadoras de ingresos monetarios; en ambos casos la finalidad es lograr las condiciones socioeconómicas indispensables para el mantenimiento de las poblaciones en la región de origen. Para lograr este objetivo, las asociaciones aldeanas tienden cada vez más a confederarse por región y asociarse con los otros actores del desarrollo (públicos y ONG). La reagrupación de las asociaciones aldeanas por distrito y región permite, por un lado, la coordinación de las acciones de los inmigrantes a nivel regional y, por otro, una mejor gestión de los territorios agrícolas (en particular en lo que respecta a la gestión del agua). En fin, esta nueva forma de organización busca la superación de los obstáculos inherentes al localismo de los microproyectos (problemas de distribución en ausencia de carreteras, costo del transporte, etcétera).

Estas asociaciones interaldeanas se proponen intervenir en varios frentes: comunicaciones y transportes (carreteras), gestión del agua (irrigación, presas, pozos), infraestructura social a nivel regional, valorización de las transferencias de los migrantes mediante la implanta-

ción de una estructura regional de ahorro y de crédito, y formación de los campesinos locales (radio rural) (Daum, 1993; Quiminal, 1994).

Las exigencias técnicas y la complejidad del montaje de esos proyectos hacen necesaria la búsqueda de colaboración con otros socios. Así, el funcionamiento de infraestructura social como dispensarios o escuelas necesitan el reconocimiento y la contribución de los gobiernos (envío de un maestro de escuela, médicos, enfermeros, abastecimiento de medicamentos, etc.). Además, los proyectos de mejoramiento de la producción, de irrigación o de comercialización necesitan la asistencia técnica proporcionada por una ONG. Asimismo, la dimensión de ciertas iniciativas requiere financiamiento externo. La dificultad que encuentran las asociaciones de inmigrantes para obtener fondos públicos las obliga muchas veces a gestionarlos a través de ONG amigas.

Así, las asociaciones interaldeanas tienen un enfoque más integrado hacia el desarrollo de las regiones de origen que el de las asociaciones aldeanas, lo que les permite tomar en consideración acciones más allá de los pueblos de la región. Sin embargo, estas asociaciones todavía enfrentan el escaso reconocimiento de su papel en el desarrollo de su región de origen por parte de otros actores de la cooperación internacional. Este aspecto no les ha permitido hasta ahora realizar proyectos agrícolas que aseguren la autosuficiencia alimentaria ni crear empleos (Daum, 1995).

Dinamización de las sociedades locales

Uno de los más grandes méritos de estas asociaciones es haber logrado establecer las condiciones socioculturales necesarias para que las poblaciones locales tomen a su cargo el desarrollo de su pueblo y región. La movilización local se logró gracias a la voluntad de las asociaciones de inmigrantes de involucrar a los aldeanos en sus iniciativas con el fin de convertirlos en actores de su propio desarrollo sobre todo gracias al conocimiento del lugar de origen, que les otorga una ventaja sobre los demás actores del desarrollo.

Así, las poblaciones locales son llamadas a contribuir aun antes de la realización del proyecto. Las más de las veces, después de analizar la situación con la población local, los inmigrantes proponen un proyecto que someten a la aprobación de los aldeanos. El buen conocimiento de la sociedad local y el tacto político adquirido en el

extranjero permite a los responsables de las asociaciones negociar la introducción de cambios en el lugar de origen con las diferentes componentes de la sociedad local, particularmente con los notables. Las más de las veces el acuerdo de las autoridades aldeanas con los proyectos de los inmigrantes se obtiene sobre la base de un compromiso, como la creación de una tienda cooperativa en el pueblo de Gagny en Malí: los inmigrantes reafirman su respeto a los mayores y estos últimos reconocen la necesidad de ser asistidos en sus funciones, aceptando que las asociaciones de inmigrantes puedan ejercer el control de una parte de sus ahorros (Quiminal, 1994).

Una vez que el proyecto es aceptado localmente, los emigrados y los aldeanos se dividen las tareas. En el caso de las cooperativas los responsables del proyecto en Francia se encargan del financiamiento de la tienda y de las existencias, y los aldeanos de la construcción e instrumentación de la estructura de gestión.

Para asegurarse de que sus acciones duren, los inmigrantes apoyan la creación de una asociación paralela en el pueblo de origen. Más de la mitad de estas asociaciones en la cuenca del río Senegal fueron establecidas directamente por los inmigrantes, las restantes fueron reactivadas o estimuladas por iniciativa de los propios miembros agremiados. Su organización y funcionamiento son semejantes a los de las asociaciones de migrantes: la adhesión es libre y los responsables son escogidos según sus capacidades, independientemente de su origen social, edad o sexo. Además, los inmigrantes han hecho esfuerzos, aunque todavía insuficientes, para formar a los miembros de estas estructuras en la gestión de dichas organizaciones y de los proyectos iniciados desde Francia. De este modo, las asociaciones de inmigrantes favorecen la aparición de nuevos actores sociales.

Los proyectos llevados a cabo por los inmigrantes estimulan la iniciativa local induciendo otros proyectos en los pueblos y las regiones de origen. Así, la perforación de pozos de agua en un pueblo dio lugar al establecimiento de una huerta cultivada por mujeres. La creación de un banco de cereales conduce en general al establecimiento de un campo colectivo, cuya producción se destina a la alimentación de las existencias (Daum, 1993). El éxito de los proyectos de las asociaciones de inmigrantes en los pueblos de origen puede estimular iniciativas que alcanzan otras zonas más lejanas del lugar donde se producen.⁷ Así, las iniciativas de los inmigrantes pueden contribuir localmente a la instauración de una dinámica

de desarrollo positiva que permite a las poblaciones confiar en sí mismas y tomar conciencia de la importancia de su fuerza colectiva.

Conclusiones

Las asociaciones de inmigrantes de la cuenca del río Senegal favorecen una mejor utilización de los recursos monetarios vía las transferencias migratorias al desarrollo de los pueblos de origen. Su gestión colectiva tiene un impacto más directo y determinante en la economía local y regional que el de las acciones emprendidas individualmente o por los hogares. En efecto, a falta de iniciativa pública en la región de origen, la formación de una asociación permite a los migrantes sahelianos reunir los fondos y las capacidades necesarios para mejorar en forma sustancial las condiciones de vida de las poblaciones y superar ciertos obstáculos al desarrollo de las comunidades y regiones de origen. Asimismo, creando infraestructura destinada a la comunidad en su conjunto se logra una distribución más equitativa de la renta migratoria en las regiones de origen. Pero, sobre todo, sus acciones permiten estimular la iniciativa local preparando a las poblaciones hacia una perspectiva de cambio.

Sin embargo, las iniciativas de las asociaciones de inmigrantes en favor del desarrollo de su comunidad y región de origen enfrentan una serie de obstáculos tanto en el país de destino como en los países de origen, tales como el escaso reconocimiento de los poderes públicos y de los demás actores del desarrollo, en particular en lo que se refiere al apoyo financiero y técnico,⁸ las difíciles condiciones económicas en las regiones de origen y la marginalización en Francia de una parte de los inmigrantes sahelenses.

Pensamos que el fortalecimiento de las acciones emprendidas por las asociaciones de inmigrantes pasa, ante todo, por el reconocimiento del papel de éstas en el desarrollo local de parte de los Estados involucrados y los demás actores del desarrollo. Este reconocimiento permitiría una mejor articulación entre las políticas migratorias y de cooperación internacional de los países de origen y destino. Se podría pensar en un dispositivo de coordinación entre los diferentes actores del desarrollo, incluyendo a los migrantes, cuyo objetivo sería sostener las iniciativas de las asociaciones de ellos y vigilar el buen desarrollo de los efectos multiplicadores y de superación inherentes a esos proyectos.⁹ Varias iniciativas recientes

se orientan en este sentido. Podemos citar el foro organizado en Kayes en Malí en enero de 1997, que reunió representantes de los dos gobiernos involucrados, de las ONG que trabajan en la región, de los donadores de fondos y de los inmigrantes. Esta reunión terminó con la adopción de un programa regional de desarrollo de la región en el cual Francia y la Unión Europea participarán con el financiamiento de la modernización del ferrocarril Dakar-Bamako y la construcción de varias centenas de kilómetros de carreteras asfaltadas (Bernard, 1997).

Notas

- ¹ Casta que reagrupa los *griots* (poetas, músicos y brujos), los herreros y los zapateros (Quiminal, 1991: 33).
- ² *Grupo familiar extenso (de 20 a 40 personas)*, el *Ka* está compuesto "de tres generaciones: de un jefe de familia, el padre o el tío del inmigrado, su o sus esposas, un promedio de dos, sus hijos, de cinco a ocho por esposa, la o las esposas de sus hijos, en particular las del o de los inmigrantes y sus hijos" (Quiminal, 1991: 121).
- ³ Existen pocos aprovechamientos del río Senegal. Podemos, a pesar de todo, citar la creación en 1972 de la *Organisation de la Mise en Valeur du Fleuve Sénégal* por la iniciativa de los tres Estados de la región. Su objetivo era llevar a cabo operaciones de aprovechamiento del valle que favorecieran una agricultura intensiva de irrigación con doble cosecha anual (Condé, 1986). Sin embargo, el programa no ha dado hasta el momento los resultados esperados. La falta de consulta a la población local, las opciones agrícolas adoptadas y el conflicto entre Senegal y Mauritania comprometieron su éxito.
- ⁴ La colonia francesa en África Occidental fue instituida progresivamente a partir de 1842 con la colonización de Senegal. El Sudán francés (hoy Malí) fue colonizado en 1857. Mauritania fue añadida al imperio colonial francés con la creación del África Occidental Francesa en 1902. Estos países obtuvieron su independencia en 1960.
- ⁵ "El pago de la dote, de los impuestos o la compra de trigo durante los años difíciles no se basaba solamente en una gestión precavida de las cosechas por parte de los jefes de familia. Los mayores dependían en cierta medida de los menores. De allí en adelante ya no tenían los recursos para asumir las funciones que fundamentaban su autoridad y tenían que esconder la cosa, negarla" (Quiminal, 1991: 79).
- ⁶ Esta suma puede ser comparada con los 2 600 millones de dólares de remesas que mandaban a principio de la década de los noventa.
- ⁷ Quiminal (1991) cita el ejemplo de una tienda cooperativa fundada por la asociación de inmigrantes en su pueblo de origen en Malí. El éxito de esa operación, difundida por las autoridades y los medios de comunicación, condujo a la multiplicación de tiendas cooperativas en las comunidades cercanas, aumentando de esta manera el prestigio del pueblo

en la región y fortaleciendo así la adhesión de los notables a las acciones de la asociación de inmigrantes.

- ⁸ En los últimos años se asistió al fortalecimiento y la diversificación de la participación de las ONG francesas en las acciones emprendidas por las asociaciones de inmigrantes, así como a la aparición en Francia de nuevos socios de la cooperación descentralizada (municipios, provincias y regiones francesas). Sin embargo, se sigue negando a las asociaciones de inmigrantes un tratamiento equivalente al de las ONG, en particular en materia de financiamiento.
- ⁹ En 1997, M. Jospin, primer ministro francés, confió a Sami Naïr, uno de los especialistas de la migración internacional en Francia, la redacción de un reporte sobre la inmigración y el desarrollo de las regiones de origen. En el documento, Naïr propone apoyar las asociaciones de los inmigrantes. Pero estas propuestas fueron letra muerta.

Bibliografía

- Bernard, P., "Les immigrés maliens revendiquent leur place dans l'aide au développement". *Le Monde*, 28 de enero de 1997; "Les immigrés maliens sont associés à un programme de développement du Sahel", *Le Monde*, 1 de febrero de 1997.
- Condé, J., y P. Diagne, *Les migrations internationales Sud-Nord. Une étude de cas les migrants maliens, mauritaniens et sénégalais de la vallée du fleuve Sénégal, en France*, ocde, París, 1994.
- Daum, C. (coord.), *Quand les immigrés du Sahel construisent leur pays*, L'Harmattan-Institut Panos, 1993.
- , *Les migrants partenaires de la coopération internationale: le cas des Maliens en France*, Document technique núm. 107, Centre de développement de l'ocde, París, 1995.
- Findley, S., *Choosing between African and French destination. The role of family community factors in migration from Senegal river valley*, CERPOD (documento de trabajo núm. 5), 1990.
- Libercier, M.H. y H. Schneider, *Les migrants: partenaires pour le développement*, Centre de Développement de l'ocde, París, 1996.
- Papazian, V. y M. Aghassian, *Aperçu sur les mouvements migratoires dans les pays Sahéliens de l'Afrique. Réflexion sur leurs effets sur les systèmes de production rurale et bibliographie sélective et annotée*, FAO, Roma, 1983.
- Quiminal, C., *Gens d'ici, gens d'ailleurs*, Christian Bourgeois, París, 1991.
- , "Le rôle des immigrés dans les projets de développement et les formes de coopération possibles dans la vallée du fleuve Senegal", en *Migration et développement: un nouveau partenariat pour la coopération*, ocde, París, 1994.
- Stark, O., *The migration of labor*, Basil Blackwell, Cambridge, Mass., 1991.
- Taylor, E., *Modèles micro-économiques d'analyse des migrations et des politiques: Une application aux régions rurales du Mexique*, Etude du Centre de Développement de l'ocde, París, 1996.